

## LA DISOLUCIÓN DE YUGOSLAVIA

### Una encrucijada entre Oriente y Occidente

*Manuel Mindreau*

#### RESUMEN

*Inventado por los croatas e impuesto por los serbios, el ideal "yugoslavo" parece agonizar definitivamente. Unos cuantos decenios de convivencia no bastaron para eliminar los antagonismos casi milenarios que condicionaron que esta desventurada unión, paradójicamente tan largamente anhelada, resultara precaria desde su inicio. Sólo el autoritarismo comunista logró mantenerla artificialmente cohesionada. El actual conflicto en Bosnia-Herzegovina, que ha adquirido ya ribetes de una guerra de religión ante el resurgimiento del sentimiento anti-islámico en los Balcanes, representa la última escena del drama de la ahora dos veces extinta federación de los "eslavos del sur".*

#### ABSTRACT

*Invented by the Croats and put into practice by the Serbs, the "Yugoslav" ideal finally appears to be dying. A few decades of cohabitation were insufficient to bury the hatchet of an almost thousand year-old antagonism that this ill-fated union brought to the surface. Paradoxically, despite being much desired, it was precarious from the outset. Only the iron rule of communism held it together artificially. Today's war in Bosnia-Herzegovina, which has acquired religious implications with the resurgence of anti-islamic feeling in the Balkans, is the latest chapter in the history of the now twice defunct federation of "southern Slav states".*

#### Nacionalidades, Religiones y Fronteras en los Balcanes: El detonante del polvorín yugoslavo.

El desarrollo durante el siglo XIX de la idea de «nación», concepto nuevo por aquel entonces dentro del ámbito del Derecho Internacional, fundado sobre el principio de las nacionalidades -es decir, que los miembros de una misma nación deben vivir en un único Estado-, permitió el surgimiento de los llamados «Estados nacionales» en los Balcanes. Sin embargo, la falta de coincidencia entre las fronteras estatales y los límites de las zonas tradicionalmente ocupadas por los diversos pueblos resultaba evidente.

Ni la caída de los Estados multinacionales del pasado, como la monarquía austro-húngara, ni el reordenamiento de postguerra de las fronteras balcánicas evitaron la subsistencia de naciones segregadas y puestas bajo la autoridad de muchos Estados, originando la presencia de minorías importantes en otros países.

Todas estas poblaciones han recibido genéricamente el calificativo de «eslavos»<sup>1</sup>. No obstante, la denominación común obedece a un criterio estrictamente lingüístico, ya que a nivel de etnias su variedad es considerable<sup>2</sup>.

Las fronteras de la recientemente extinta Yugoslavia hicieron posible durante algunas décadas la convivencia dentro de un mismo Estado de seis repúblicas eslavas: Serbia, Montenegro, Macedonia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia y Croacia; y de dos regiones autónomas: Kosovo y Voivodina, ambas bajo administración serbia. Como consecuencia de esta unión artificial, importantes minorías serbias habitan actualmente en el este de Bosnia y en las regiones croatas de Krajina y Eslavonia. Situación similar atraviesan los albaneses del Kosovo y Macedonia y los húngaros de Voivodina, así como los numerosos croatas de Bosnia-Herzegovina<sup>3</sup>.

A pesar del ateísmo profesado por las esferas oficiales hasta épocas recientes, la práctica religiosa se conservó fervorosamente, hasta

el punto de convertirse en un factor relevante para establecer diferencias entre los pobladores yugoslavos. El catolicismo está presente en sus dos formas: el rito romano es la religión casi exclusiva de eslovenos y croatas<sup>4</sup>, aunque practicada minoritariamente entre los serbios (10%); mientras que el rito *uniato* es profesado por minorías en las zonas limítrofes con Rumania<sup>5</sup>. La religión cristiana ortodoxa es la creencia dominante entre los serbios<sup>6</sup>, en tanto que el Islam, luego de cuatro siglos de ocupación turca, logró difundirse entre los habitantes de Bosnia-Herzegovina y en la vecina Albania, donde es largamente mayoritario (70%).

Dentro de este conflictivo contexto, Bosnia-Herzegovina constituye el caso más peculiar y aparece en la actualidad como una amalgama de nacionalidades y religiones, verdadera encrucijada entre Oriente y Occidente. Sus pobladores son en realidad descendientes de los serbios y croatas que ocuparon la región, algunos de los cuales se islamizaron por el contacto con los musulmanes. En Sarajevo, capital de la república, los minaretes de las mezquitas dominan el horizonte al lado de iglesias católicas, monasterios ortodoxos y sinagogas. Las distintas etnias viven una al lado de otra, estimándose que en la actualidad un tercio de las familias bosnias son mixtas<sup>7</sup>.

La historia tampoco arroja mayores luces sobre la cuestión. En tiempos romanos la provincia de Iliria conoció un gran desarrollo económico, en particular por la fama de las riquezas de las minas bosnias. La región se convirtió de este modo, a través del puerto de Dyrrachium, sobre la costa dálmata, en la puerta de entrada para la romanización de los Balcanes. Resulta paradójico, sin embargo, que siglos más tarde la línea que dividió los Imperios romanos de Oriente y Occidente (395) atravesara suelo bosnio.

### La Aparición de los Primeros Reinos Eslavos en los Balcanes: Un poco de historia.

Luego de las incursiones ostrogodas (488-93) y las guerras de éstos contra Bizancio (535-553), la zona quedó definitivamente integrada a la esfera de influencia del Imperio de

Oriente reconstituido por Justiniano. Posteriormente, aparecen por primera vez en escena los pueblos eslavos, que comienzan su expansión hacia el sur, se infiltran en Panonia (actuales Hungría y Croacia) y desde allí descienden hacia el Adriático, donde (hacia 614) destruyen la ciudad de Salona, centro de la administración bizantina en Dalmacia.

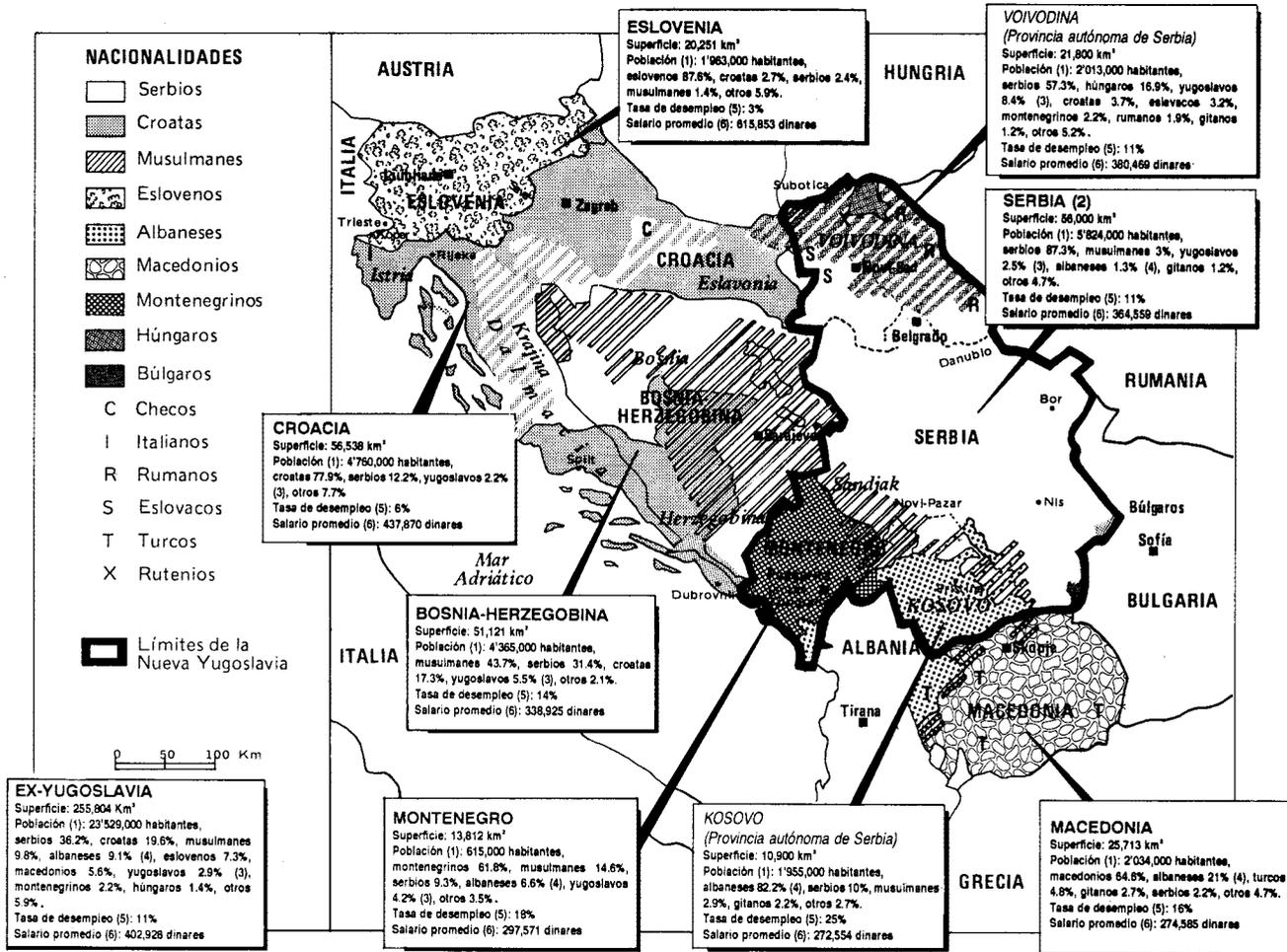
Los eslovenos se instalaron originalmente en las regiones de Estiria, Carintia y Carniola (actual zona fronteriza entre Austria, Italia y Yugoslavia). Estas regiones fueron ocupadas luego por los bávaros y germanizadas tras su anexión al Imperio de Carlomagno (788). Carintia fue elevada a la categoría de ducado en 976, pasando a manos de un linaje conde franco, el de los Babenberg. Esta familia gobernó sobre los eslovenos por espacio de 270 años hasta su extinción, aunque aquéllos permanecieron en el ámbito germano como vasallos de los Habsburgo hasta el fin de la monarquía austro-húngara siete siglos después.

Los croatas, por su parte, lograron emanciparse de bizantinos y carolingios y constituyeron un Estado bajo Tomislav (910-928), mientras que los serbios se dividieron en dos tribus, que ocuparon respectivamente las regiones de Rascia (actual Serbia) y Zeta (Montenegro y parte de Herzegovina).

De esta manera, a comienzos del siglo X, los pueblos cuyos descendientes constituyen las poblaciones yugoslavas actuales habían encontrado ya sus emplazamientos definitivos.

Simultáneamente, durante este período se produce la división confesional de los yugoslavos. La rivalidad en la empresa de cristianizar a estos pueblos paganos vino a ahondar aún más el enfrentamiento ya existente entre Bizancio y Roma. De esta forma, los misioneros italianos del patriarcado de Aquileya iniciaron la evangelización de los croatas, mientras que los del arzobispado de Salzburgo convirtieron a los eslovenos, quedando ambos pueblos, a inicios del siglo IX, completamente incorporados a la zona de influencia del Pontificado romano. Por el lado bizantino, hacia el año 885 los monjes griegos Cirilo y Metodio predicaban entre serbios, montenegrinos y búlgaros. La traducción de la Biblia, hecha tras la simpli-

Mapa No. 1  
LAS NACIONALIDADES YUGOSLAVAS



Notas: (1) Cifras de 1991. (2) Excluye las provincias autónomas de Voivodina y Kosovo. (3) El Censo de 1991 deja la posibilidad a los habitantes de definirse como "yugoslavos" (en la mayoría de las veces, estos casos corresponden a matrimonios inter-étnicos o familias mixtas). (4) Estimado. Los albaneses boicotearon el Censo de 1991. (5) Cifras de 1989. (6) Cifras de 1988 (1 US\$ = 1,196 dinaras).

Fuente: *Le Monde Diplomatique*, julio 1992.

ficación y adopción del alfabeto griego (llamado «cirílico»), contribuyó enormemente a la propagación de la nueva fe<sup>8</sup>.

Posteriormente, las dificultades que debieron enfrentar los bizantinos en sus fronteras orientales ante la expansión de los árabes, favoreció la formación de principados eslavos independientes en los Balcanes. De esta manera, el príncipe Demetrio Zvonimir (1074-1089) liberó definitivamente al reino croata de su compromiso feudal con Bizancio, en tanto que su coronación en 1076 por el Papa Gregorio VII consolidó la tradición católico-romana en el país. Al morir este rey, su cuñado, Ladislao I de Hungría, ocupa Eslavonia y parte de Croacia (1091-95). Con la anexión de Dalmacia y Bosnia en 1105 se concreta definitivamente la unión dinástica con la corona húngara, la misma que será mantenida hasta 1918. Sin embargo, los croatas conservaron una administración autónoma y algunos privilegios ejercidos mediante un gobernador propio.

De otro lado, el incipiente Estado serbio surgido en el siglo XI se fracciona en una serie de clanes. El área zeta recibe la influencia católico-romana; mientras que la Rascia cayó en el ámbito greco-ortodoxo. Hasta ese momento los serbios habían sido vasallos relativamente dóciles de las potencias del momento: de los búlgaros, bajo los zares Simeón y Samuel, o de Bizancio el resto del tiempo. Posteriormente Esteban I une nuevamente a los serbios y obtiene la independencia de Bizancio (1166-67). Favorecido por Occidente, su sucesor, Esteban II, recibe la dignidad real en 1217 del Papa Honorio III, quien intentaba así vincularlo a la fe católico-romana.

A finales del siglo XIII empieza la expansión serbia hacia el sur a costa de Bizancio (Epiro, Albania) y de Bulgaria (Macedonia). Pero sólo bajo el reinado de Esteban Dusan, Serbia se convierte en una gran potencia balcánica, comprendiendo además la región griega de Tesalia hasta el golfo de Corinto. En 1346 Dusan es coronado «Emperador de serbios y griegos». A su muerte, sin embargo, Serbia se divide otra vez en una serie de principados rivales. Allí se encuentra el origen del Estado bosnio, el cual se establece sobre la base de la

Herzegobina serbia y de algunos territorios arrebatados a Croacia. En 1377, el príncipe Esteban Tvrtko, es coronado rey de Bosnia. Este Estado sobrevivirá hasta la conquista turca en 1463.

### **La Llegada del Islam a los Balcanes: La conquista otomana**

La historiografía tradicional tiende a presentar la conquista otomana de los Balcanes como un acontecimiento repentino, asociado a la caída de Constantinopla, cuando en realidad todo el proceso tomó, cuanto menos, siglo y medio en completarse.

La estrategia turca consistió en evitar un enfrentamiento directo con los bizantinos para doblegar primeramente a los principados eslavos. Además, las agresiones contra serbios y búlgaros se producen en un contexto de característica rivalidad entre los Estados cristianos de aquel entonces. Sólo la presión del Papa logró comprometer a otros reinos, como el de Hungría, en la empresa de defender la cristianidad. Esto condujo a que el 26 de setiembre de 1371, las tropas serbo-húngaras, apoyadas por contingentes napolitanos y valacos, fueran batidas en Cernomen. Esta batalla marcó una etapa importante en la conquista de los Balcanes ya que los serbios, que por ser más numerosos eran los que más resistencia podían ofrecer a los invasores, se dividieron una vez más y sus líderes tuvieron que aceptar la soberanía otomana. Sólo el norte de Serbia, controlado por el príncipe Lázaró, consiguió mantenerse independiente.

Durante el período de relativa calma que prosiguió, el rey Tvrtko de Bosnia logró organizar la resistencia y, ante una nueva e inminente incursión turca, se alió con sus vecinos serbios. Las tropas serbio-bosnias lograron expulsar a los otomanos que habían penetrado en sus fronteras (1388). Sin embargo, después de someter a búlgaros (1393) y valacos (1394) y de derrotar a los cruzados en Nicópolis (1396), los turcos emprendieron la campaña final contra los aliados eslavos en la primavera de 1398. El punto culminante del enfrentamiento fue la sangrienta batalla de Kosovo, donde pudo

constatarse nuevamente la falta de solidaridad entre los príncipes cristianos frente a la amenaza común, que causaría finalmente su derrota<sup>9</sup>.

Sin embargo, el sometimiento final de los pueblos balcánicos no concluyó sino hasta después de la toma de Constantinopla (1453) y del sofocamiento de algunas rebeliones<sup>10</sup>, la más importante de las cuales fue conducida por Matías Corvino, rey de Hungría, quien logró reconquistar Bosnia (1463) y Serbia (1482), aunque sin lograr expulsar a los turcos del Continente. Tras la muerte de Corvino, la región regresó rápidamente al dominio otomano.

### La Sujeción Turca, el Pan-eslavismo Ruso y el Ideal «Yugoslavo»

El trato conferido a los sometidos no fue siempre el mismo. Algunos disfrutaron de un status preferencial y de relativa autonomía<sup>11</sup>, mientras que otros fueron cruelmente reprimidos<sup>12</sup>. Los serbios, por ejemplo, debieron soportar una violenta ocupación militar y la confiscación de sus tierras. La Iglesia ortodoxa, tolerada primero y, a partir de las revueltas de 1688, ferozmente perseguida, se convirtió en el alma de la resistencia. Los maltratos y la intolerancia generaron numerosas migraciones hacia las zonas meridionales del Imperio austro-húngaro (actuales regiones de Krajina y Eslavonia). No obstante, no todos los serbios escogieron esta salida. Muchos de los habitantes de Bosnia-Herzegovina se convirtieron al Islam, lo que les valió gozar de una relativa tranquilidad<sup>13</sup>.

A mediados del siglo XVIII, comenzó a hacerse evidente la preocupación rusa por el destino de sus «primos de sangre». El conflicto de intereses en la región desencadenaría la guerra de 1768-1774 que, luego de la victoria rusa sobre los turcos, trajo como resultado el reconocimiento de una serie de privilegios para los principados danubianos y la concesión al zar ruso del derecho de «cautela» sobre los cristianos ortodoxos del Imperio otomano<sup>14</sup>.

Por aquel entonces también, muchos intelectuales croatas del Imperio habsburguiano empezaron a pregonar intensamente el «ili-

rismo», una suerte de «yugoslavismo» del siglo XIX. La intención era atenuar las diferencias que separaban a los serbios ortodoxos de los croatas y eslovenos católicos a través del establecimiento de un idioma común.

Tres escritores de la época, el croata Luis Gaj (1809-1872), el serbio Vuk Karadjitch (1787-1864) y el esloveno Jernej Kopitar (1780-1844) idearon una lengua literaria: el serbo-croata, la misma que, a pesar de los esfuerzos de difusión, no consiguió evitar que en 1847 el croata adquiriera el rango de lengua oficial de la Dieta de Zagreb<sup>15</sup>. Sin embargo, años más tarde los croatas se convertirían en los más fervientes promotores de la formación de un único Estado eslavo que uniera a eslovenos, croatas y serbios bajo un solo régimen.

El despertar de las élites intelectuales promovió también cambios trascendentales en las poblaciones vecinas bajo sujeción otomana. Así, hacia 1830 los serbios consiguieron establecer un principado hereditario autónomo y, dadas las excelentes relaciones con la vecina Montenegro, hasta se especuló sobre la unión política de ambos Estados<sup>16</sup>.

Por aquel entonces también, los austro-húngaros comenzaron a interesarse por todo lo ocurrido en Bosnia-Herzegovina. Para Viena, la liberación de los bosnios de la dominación turca no debía redundar en una extensión hacia el Adriático de los serbios, aliados de sus enemigos rusos. En este contexto, la visita del emperador Francisco-José a Dalmacia y Croacia (1875), fue interpretada como una incitación a la rebelión. Los turcos reprimieron violentamente a los revoltosos bosnios. Serbia y Montenegro, que aspiraban igualmente a dividirse el territorio de Bosnia-Herzegovina, aprovecharon la ocasión para iniciar hostilidades contra los turcos en abril de 1876, en tanto que Austria-Hungría y Rusia negociaban las condiciones de su intervención en la guerra. Concluidos los enfrentamientos (marzo 1878), se otorgó plena independencia a los Estados ya autónomos, permitiéndoseles extender sus fronteras. Según lo pactado, Austria-Hungría recibió Bosnia-Herzegovina en calidad de fideicomiso, mientras que la influencia zarista se extendería sobre Bulgaria<sup>17</sup>.

La constitución oficial de un Estado serbio no evitó, sin embargo, que buena parte de sus connacionales permaneciera aún bajo la tutela de austríacos y turcos. Además, la cuestión de la posesión de Macedonia, lugar de pasaje obligado entre el mundo danubiano y el Egeo, terminó por exacerbar todavía más la rivalidad con los países vecinos. No obstante, el *statu quo* vigente será mantenido hasta 1908.

### El Nacionalismo y las Guerras Balcánicas

Dado el escaso desarrollo de las estructuras sociales, los regímenes constitucionales establecidos en los Balcanes a mediados del siglo XIX sirvieron tan sólo de fachadas para esconder el dominio de pequeños grupos de la alta burguesía, que se alternaban en el poder. Los partidos, insuficientemente organizados, tenían ínfimos contactos con las grandes masas campesinas, extremadamente pobres, que se resignaban apáticamente a las condiciones vigentes.

Serbia era el país más avanzado en el plano político. Desde 1889 contaba con un orden constitucional desarrollado que, a pesar de ello, no evitó que el rey Alejandro Obrenovic condujera un gobierno sumamente conservador y autocrático. Un golpe de Estado (1903) conllevó a la elección de un nuevo monarca, Pedro I, que desarrollaría una política nacionalista, apoyado por los rusos.

En Turquía, tras la sublevación del grupo revolucionario de los «Jóvenes Turcos», contrario a realizar concesiones a las potencias occidentales, se logró imponer una Constitución liberal (1908). Estos eventos atemorizaron a los austro-húngaros quienes, para evitar el cuestionamiento del status de Bosnia-Herzegovina, decidieron anexarse formalmente la provincia el 5 de octubre de ese año<sup>18</sup>. Desde entonces, el rencor y el descontento de la población bosnia generaron la proliferación de acciones terroristas conducidas por sociedades secretas<sup>19</sup> y atentados contra altos funcionarios austríacos que culminaron con el asesinato del archiduque Francisco-Fernando en junio de 1914. Ésta sería la última de una secuencia de acciones terroristas que buscaban evidenciar ante los

ojos del mundo la ilegitimidad del dominio de los Habsburgo en Bosnia-Herzegovina.

En este contexto y ante la patente debilidad del Imperio otomano, los pueblos balcánicos decidieron conspirar para coronar sus aspiraciones nacionales. De esta forma, aconsejados por los rusos, serbios y búlgaros hicieron causa común en febrero de 1912. En mayo se les unieron los griegos, mientras que Montenegro se incorporó a la alianza en octubre. Así, la llamada «Liga Balcánica», coalición de pueblos cristianos, enarboló la consigna de terminar de expulsar a los turcos de Europa<sup>20</sup>.

La Primera Guerra Balcánica (1912-1913) significó una rápida victoria para los aliados. La Conferencia de paz de Londres permitió a Turquía conservar Constantinopla y sus alrededores inmediatos. Albania fue declarada independiente y neutral, mientras que Macedonia se repartiría entre búlgaros, serbios y griegos.

La segunda conflagración se inicia cuando los búlgaros, no contentos con la partición de Macedonia, atacan a sus antiguos aliados serbios y griegos. Sin embargo, fracasan en obtener una victoria rápida, teniendo que luchar además, contra rumanos y turcos que abrieron nuevos frentes en su retaguardia. Por la Paz de Bucarest (23 de junio 1913) a Grecia le correspondió el litoral macedonio, Serbia obtuvo la mayor parte de esta región (incluyendo la ciudad de Skopje), en tanto que Montenegro recibió el resto.

Si bien estas guerras marcaron el retroceso de los otomanos en Europa, lograron también exacerbar profundamente las rivalidades existentes entre las poblaciones balcánicas. Precisamente, la ya mencionada muerte en Sarajevo del príncipe heredero de la corona imperial austríaca a manos de un bosnio, Gavrilo Prinzip, constituirá el detonante de la Primera Guerra Mundial<sup>21</sup>. El irredentismo sud-eslavo dentro del Imperio austro-húngaro se tornaba así insostenible.

### El Autoritarismo Serbio y el Nacimiento de «Yugoslavia»

Serbia, que soportó el mayor esfuerzo de la guerra, sacó partido de los acuerdos de

paz y recibió el derecho de ocupar no sólo Bosnia-Herzegovina y Croacia-Eslavonia, sino también las ex-posesiones austríacas de Eslovenia y Dalmacia, a las que se agregó la antigua Voivodina húngara. Incluso Montenegro decidió unírseles con el voto a favor de su Asamblea Nacional (13 de noviembre de 1918). De esta forma, la pequeña Serbia de 1914 logró articular en torno a sí al gran conjunto de pueblos eslavos meridionales.

Sin embargo, la unión se sustentó desde el inicio sobre débiles fundamentos. La organización del nuevo Estado de 12 millones de habitantes y cerca de 248,000 km<sup>2</sup> excluyó del poder a las minorías albanesa, húngara y alemana (que en total representaban 15% de la población). Al lado de 6 millones de serbios ortodoxos vivían ahora más de 4 millones de croatas y un millón y medio de eslovenos. Rápidamente la coexistencia entre estos pueblos cercanos por la lengua, pero diferentes por la religión, la tradición y el nivel de desarrollo cultural y económico, se mostró especialmente difícil.

Los croatas y eslovenos, que se desligaron de Austria-Hungría alentados por las promesas serbias de federalismo, esperaban que esta unión se basara en la igualdad de derechos. Sin embargo, desde la proclamación oficial del flamante «Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos» (1 de diciembre de 1918), el elemento serbio pasó a jugar un rol predominante: el poder real fue conservado por la dinastía serbia Kara-georgevitch; los jefes de los partidos políticos serbios se convirtieron en los dirigentes del país; los cuadros de las nuevas fuerzas armadas fueron ocupados por los antiguos militares serbios; en tanto que, se implantó una política centralista y autoritaria para bloquear así los planes federativos de las nuevas provincias.

Ante la violencia generalizada que se desató entre los serbios y las demás comunidades, el rey acordó disolver el Parlamento (1929). La nueva Constitución (1931), mucho más autoritaria, utiliza por primera vez el nombre de «Yugoslavia» para denominar al país. Como consecuencia, los movimientos hostiles al nacionalismo serbio se radicalizaron. Surge entonces la sociedad secreta croata «Oustacha»,

dirigida desde Roma por el abogado retirado, Ante Pavelitch, cuyas actividades terroristas culminarían con el asesinato del propio rey Alejandro (1934). Paradójicamente, este atentado contribuyó a apaciguar los ánimos. La Regencia, ejercida por el Príncipe Pablo, primo del rey difunto, buscó desde el principio aislar a los grupos extremistas a través del otorgamiento de ciertas concesiones a croatas y eslovenos<sup>22</sup>.

Yugoslavia comenzó entonces a apartarse progresivamente de sus aliados tradicionales, los rusos, para aproximarse cada vez más a Alemania, hasta su incorporación al Eje en marzo de 1941. Esta decisión provocó malestar en la opinión pública y condujo a un nuevo golpe de Estado, sostenido secretamente por los británicos. Tras la destitución del Regente, principal animador de la aproximación hacia los nazis, se proclamó la mayoría de edad del rey Pedro II. El nuevo gobierno, dominado siempre por elementos serbios, no tardó en despertar la desconfianza de croatas y eslovenos. La invasión de las tropas alemanas, permitió entonces a los oustachis proclamar la independencia (15 de abril). Pavelitch recibió el título de Jefe (Poglavnik) de la nueva república croata, apoyada y reconocida por el Eje<sup>23</sup>. La posterior capitulación de los serbios consumó el primer fraccionamiento de la federación yugoslava registrado por la historia<sup>24</sup>.

### La Postguerra y el Origen de la Crisis Actual

La resistencia, liderada por el comunista croata Jossip Broz Tito, fue la encargada de diseñar el status yugoslavo de la postguerra<sup>25</sup>. El objetivo era establecer una democracia socialista sobre la base de un Estado federal donde los diferentes pueblos disfrutaran de derechos igualitarios. Una Asamblea Constituyente decidiría entre el mantenimiento o la abolición de la monarquía.

El prestigio ganado en el escenario político durante la guerra hizo posible que los comunistas dominaran el gobierno formado en marzo de 1945. La oposición hostilizada se rehusó a participar en las elecciones, en las cuales los oficialistas obtuvieron el 90% de los votos. Es proclamada entonces la «República Popular

Federativa de Yugoslavia», en cuyo seno Bosnia-Herzegovina recibe el status de «república», hasta entonces no reconocido, en igualdad de condiciones con las demás repúblicas integrantes de esta segunda federación yugoslava. Además, a las fronteras de 1918 se añadió ahora la región de Istria, excluyendo la ciudad italiana de Trieste.

Las potencias vencedoras autorizaron también la deportación de las minorías emplazadas aún en suelo yugoslavo (cerca de 260 mil alemanes fueron expulsados del país). Si bien esta medida buscaba atenuar los nacionalismos al interior de las repúblicas yugoslavas, no se logró con ello eliminar los antagonismos ya existentes. Además, ni albaneses ni húngaros fueron afectados por esta disposición, de allí su importante número actualmente en las regiones de Macedonia, Kosovo y Voivodina<sup>26</sup>.

Desde su inicio, el sistema gubernamental yugoslavo se identificó por completo con la persona que lo había inspirado, cuya personalidad hizo nacer además todo un «culto político» hacia él. Sin embargo, para reconstruir un país devastado por la guerra y sentar las bases del socialismo, Tito recurrió a la práctica de los mismos métodos autoritarios, ya antes utilizados por los serbios. Éste sería el elemento que durante cuatro décadas hizo posible la aparente cohesión de los «eslavos del sur».

Muchos autores coinciden en señalar además que la «autogestión» y la original visión del socialismo yugoslavo no fueron consecuencia de la ruptura de Tito con Stalin, producida en 1948, sino que más bien constituyen la expresión legítima de las aspiraciones de su clase obrera y la obra de su propia revolución.

La «coexistencia» con los soviéticos hizo que esta pseudo-independencia establecida respecto de Moscú se prolongara en una mayor «democratización» a nivel interno. El poder central de la federación fue cediendo terreno en favor de las repúblicas. Así lo demuestra el hecho de que en 1971 se estableciera formalmente en Yugoslavia un régimen de «presidencia colegiada», organismo máximo en el que tendrían representación cada una de las seis repúblicas integrantes de la federación, las cuales se alternarían en la conducción del gobierno

y cuyas decisiones importantes deberían ser tomadas por unanimidad<sup>27</sup>. Sin embargo, este sistema no sería implementado a plenitud sino hasta después de la muerte de Tito (4 de mayo de 1980).

Otro elemento importante dentro de los cambios ocurridos en 1971, quizás más relevante aun para el contexto actual, fue el reconocimiento de la «nacionalidad musulmana» para las personas de lengua serbo-croata pero de religión islámica que habitan en Bosnia-Herzegovina. Este sector de la población bosnia se encuentra desde entonces en igualdad de derechos junto a las poblaciones serbias y croatas de esa república. A partir de esa fecha se radicaliza también el regreso al Islam en la región.

Asimismo, en diciembre de ese año, se producen graves incidentes en Croacia cuando Mika Tripalo, representante croata en la presidencia colegiada, se subleva contra el poder central. El movimiento fue apoyado por las masas estudiantiles locales, pero la violenta represión que enfrentaron terminó por aniquilar la revuelta en poco tiempo provocando la destitución del líder separatista.

La amenaza soviética de intervención en asuntos internos y, más importante todavía, el hecho de que la mayoría de los líderes yugoslavos comulgara ciegamente con los credos comunistas aún vigentes por aquel entonces, permitieron contener los emergentes nacionalismos de los años setenta. Sin embargo, resultaba evidente que los cimientos de la federación comenzaban a hundirse. Tras la desaparición de Tito, el vacío de poder fue llenado a duras penas por el sistema colegiado que el propio mariscal ideó para sucederle. La caída de la Unión Soviética y el descrédito de sus doctrinas se convertirían finalmente en los detonantes de la separación. Lo demás es historia reciente.

El 25 de junio de 1991, Croacia y Eslovenia proclamaron oficialmente su independencia. Mientras estas repúblicas buscaban denodadamente el reconocimiento internacional, Serbia parecía más empeñada en extender sus fronteras a costa de Croacia antes que en defender la integridad nacional yugoslava. La presidencia colectiva dejó de funcionar y la única institución nacional que parecía seguir en pie,

el ejército, apoyaba incondicionalmente a los serbios en su guerra contra los croatas. En estas circunstancias, serbios y montenegrinos se unen y proclaman la «Nueva Yugoslavia», intentando resucitar lo que quedaba de la extinta federación.

Los serbios de Croacia representan poco más de la décima parte de su población, sin embargo, tras cuatro meses de lucha, iniciada en agosto de 1991, lograron capturar más del 30% del territorio de esa república. La intervención de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el emplazamiento de diez mil cascos azules en Croacia desde el 3 de enero de 1992 permitieron imponer un precario equilibrio en la convulsionada zona, aunque sin encontrarse una solución definitiva al conflicto<sup>28</sup>. Sin embargo, nada se anticipó para Bosnia-Herzegovina, donde se reunían también los ingredientes necesarios para una guerra civil que habría de resultar mucho más sangrienta que los combates entre Croacia y Serbia.

### ¿Transición a una Guerra de Religión en Bosnia-Herzegovina?

La población de 4.3 millones de habitantes de Bosnia-Herzegovina<sup>29</sup>, constituida por musulmanes (43.7%), serbios (31.3%) y croatas (17.3%), es gobernada de acuerdo con los resultados de la primera elección libre efectuada en esa república en diciembre de 1990.

Dicha elección estableció un sistema de «presidencia colegiada», el cual sería ejercido por una coalición tri-partita compuesta por el *Partido Democrático Serbio* (SDS), dirigido por Radovan Karadzic (aliado del *Partido Socialista de la República Serbia* de Slobodan Milosevic), la *Unión Democrática Croata de Bosnia-Herzegovina* de Stjepan Kljujic (apoyada abiertamente por el gobierno de Franjo Tudjman, presidente de la República de Croacia) y el *Partido de Acción Democrática* (SDA), que agrupa a los musulmanes bajo la dirección de Alija Izetbegovic. Este último fue nombrado además presidente.

Gracias a la alianza entre croatas y musulmanes, el 15 de octubre de 1991 el Parlamento bosnio aprobó un Memorando de Soberanía, por el cual, siguiendo el ejemplo de Eslovenia y Croacia, se decidió abandonar la Federación

yugoslava, o lo que quedaba de ella. Los serbios boicotearon el proyecto y declararon anti-constitucional la decisión, alegando que ésta contaba tan sólo con el apoyo de dos de los pueblos integrantes de la república bosnia<sup>30</sup>. A pesar de ello, el 20 de diciembre de 1991, Alija Izetbegovic obtuvo la reelección a la cabeza del gobierno bosnio por cinco votos contra dos (serbios).

Antes partidario de mantener la federación yugoslava, Izetbegovic puso desde entonces sus esperanzas en la comunidad internacional para evitar la partición de Bosnia-Herzegovina entre Croacia y Serbia, la misma que resultaría fatal para los intereses musulmanes.

La serenidad de las propuestas de Izetbegovic no logró, sin embargo, atenuar las protestas de aquellos que reprocharon al presidente su orientación islamista, sus constantes viajes a países árabes y las afirmaciones de algunos de sus escritos en favor de la creación de un Estado islámico en Bosnia-Herzegovina. Al mismo tiempo, parecía iniciarse una serie de reivindicaciones islámicas en la región. Por ejemplo, en octubre de 1991, la población musulmana de la provincia de Sandjak (ubicada al sudoeste de la república de Serbia, frontera con Kosovo, Montenegro y Bosnia-Herzegovina) votó mayoritariamente por la independencia (98%). Los 440 mil habitantes de esta región no gozan del derecho a la nacionalidad musulmana, pues ésta no es reconocida dentro de la república de Serbia. Se explica entonces su anhelo de independencia, o al menos de anexión a la vecina Bosnia, donde sí gozarían de un status de igualdad con respecto a las demás nacionalidades.

A partir de ese momento adquiere mayor fuerza el fantasma de una «república islámica» en la ex-Yugoslavia. Las múltiples actividades propagandísticas de la comunidad musulmana, la extensión del uso del velo en las mujeres, la ayuda económica recibida de algunas organizaciones como la Liga Islámica Mundial acrecentaron aún más los temores.

Posteriormente, el 24 de diciembre de 1991 el gobierno bosnio solicitó reconocimiento diplomático de la Comunidad Económica Europea (CEE) como república independiente, petición que careció por completo del apoyo de la

población serbia. En represalia, el 9 de enero de 1992, la *Asamblea Serbia de Sarajevo* proclamó la «República Serbia de Bosnia-Herzegovina», incluyendo además las regiones croatas de Bosanka-Krajina y Herzegovina Este, de población mayoritariamente serbia, manifestando también su intención de integrarse a la «Nueva Yugoslavia».

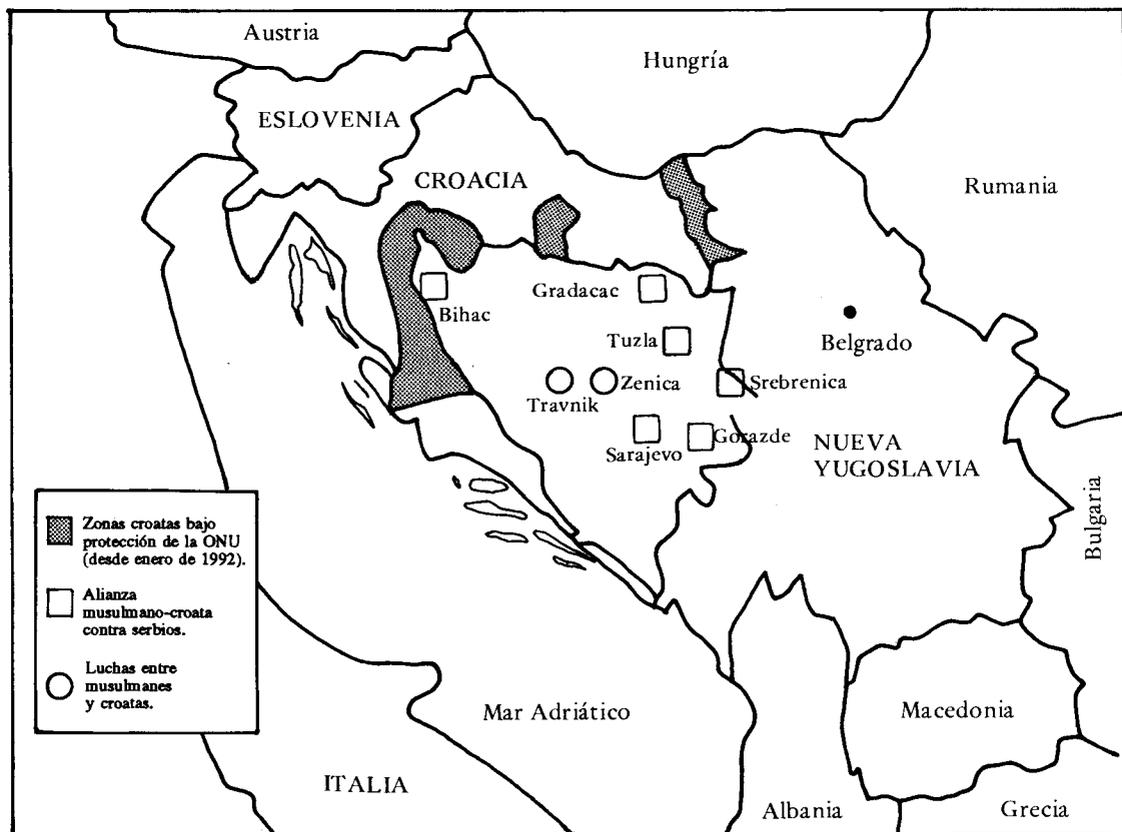
El reconocimiento oficial de Croacia y Eslovenia el 15 de enero de 1992 por parte de la CEE agravó la situación. Por el momento, para evitar problemas con Serbia, se dejó en suspenso la aceptación de Bosnia-Herzegovina. En represalia, el Parlamento bosnio organizó un referendo para los días 29 de febrero y 1 de marzo de 1992, cuyos resultados condujeron a la declaración oficial de independencia el 7 de

abril. Esta fecha marca el inicio de la guerra civil: milicias croatas y musulmanas se enfrentan desde entonces a los «rebeldes» anti-independentistas serbios.

El tráfico clandestino de armas para abastecer a las distintas facciones en lucha se realiza mediante mecanismos intrincados. Los serbios son aprovisionados por el ejército federal yugoslavo, presente masivamente en territorio bosnio. Los croatas bosnios son ayudados por la vecina Croacia e indirectamente por Alemania, Austria y Hungría; mientras que los musulmanes cuentan con el apoyo de Turquía, Libia e Irán. En el plano económico los transtornos son también evidentes. A pesar de la ayuda internacional recibida a través del puente aéreo establecido en Sarajevo por la ONU, frecuente-

Mapa No. 2

ZONAS DE CONFLICTO



mente interrumpido por los ataques de francotiradores, la escasez de alimentos es notoria y desde la primavera de 1992 provoca graves hambrunas. El ritmo de la producción ha disminuido como consecuencia de la movilización forzosa de la población hacia las milicias. La pobreza se extiende y los precios suben, fluctuando de hora en hora, en especial los de productos de primera necesidad provenientes de otras repúblicas. La disminución del turismo y las dificultades en el transporte, que obstaculizan la exportación, han terminado de debilitar la frágil economía bosnia.

De otro lado, los tres bandos en conflicto se diferencian marcadamente. Los serbios se caracterizan por la improvisación, la relativa debilidad de sus estructuras, pero también por la flexibilidad de su funcionamiento, su arraigo popular y la adaptación a la naturaleza del territorio. La electricidad es producida por generadores ante la escasez del suministro (las centrales se encuentran, por lo general, en las ciudades bajo control musulmán). Sin embargo, resalta en los campamentos serbios la vehemencia de la hostilidad hacia un Estado con preponderancia islámica, herencia de la lucha secular contra la dominación otomana.

La comunidad croata en Bosnia controla principalmente la Herzegovina occidental, cuyo líder, Mate Boban, es el jefe local de la *Comunidad Democrática Croata*, filial del partido HDZ en el poder en Zagreb<sup>31</sup>. La seguridad de esta comunidad es respaldada por la presencia de importantes contingentes del ejército croata en Bihac (al noreste) y en los límites septentrionales de Bosnia con Croacia.

El campo musulmán, por el contrario, representa a un Estado oficial y, en algunos casos, internacionalmente reconocido. Ésta es su principal ventaja y el gobierno de Sarajevo trata de sacarle el mayor provecho. Su debilidad proviene más bien de aspectos históricos y hasta sociológicos: los musulmanes son los herederos de serbios y croatas que se convirtieron al Islam bajo la dominación otomana. Por lo general, se desempeñaron como funcionarios militares y comerciantes. Siempre han vivido en las ciudades y es allí donde ocupan una posición preponderante. En las últimas déca-

das su carácter ciudadano se ha acentuado, permitiéndoles aumentar su importancia económica en la sociedad. Sin embargo, esta condición los expone al asedio de los serbios que controlan las zonas rurales aledañas (como es el caso de las ciudades Sarajevo y Gorazde). Conducir una guerra de guerrillas contra los serbios en el campo les sería extremadamente difícil. De otro lado, el crecimiento demográfico de la comunidad musulmana es superior al de croatas y serbios, lo que ayudado por la inmigración proveniente de la vecina Sandjak, mayoritariamente musulmana, les ha permitido constituir el 44% de la población total de Bosnia-Herzegovina.

La suerte de la comunidad musulmana reviste actualmente una dimensión internacional. Las declaraciones públicas de Izetbegovic en favor de un Estado islámico en Bosnia han provocado un acercamiento de parte de los gobiernos musulmanes, quienes en los últimos meses han logrado revertir la política norteamericana, en un inicio hostil al desmembramiento de la ex-Yugoslavia.

De otro lado, el gobierno de Serbia, en un intento por salir del aislamiento político al que parecía haber sido condenado por la comunidad internacional, ha manifestado que su posición de intransigencia no pretende en lo absoluto modificar las fronteras ya establecidas, pero dejó entrever desde el principio que no permanecería indiferente a la suerte de las comunidades serbias en las ex-repúblicas yugoslavas vecinas. La doctrina oficial de Belgrado no busca por tanto anexarse las regiones serbias de Croacia y Bosnia-Herzegovina, es decir, la constitución de la llamada «Gran Serbia», sino el logro de la independencia de las tres comunidades que co-habitan en Bosnia-Herzegovina. Ésta es también la posición del gobierno serbio-bosnio y de los gobiernos de la República de Croacia y de la comunidad croata en Bosnia. Sin embargo, el presidente bosnio, Izetbegovic se opone categóricamente a esta salida.

### Los Recientes Intentos de Paz

Iniciada la guerra civil, la CEE y la ONU asumieron la responsabilidad de nego-

ciar con los bandos en conflicto. Sin embargo, la Conferencia convocada en Londres en agosto de 1992 y las posteriores negociaciones de paz iniciadas en Ginebra no han obtenido hasta ahora resultados concretos, excepto tal vez la apertura de un puente aéreo para el envío de ayuda humanitaria a la población bosnia y el establecimiento en la zona de campamentos de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, los cuales ya han acogido a más de un millón de personas.

De otro lado, los acuerdos provisionales y las treguas pactadas con el auxilio de los mediadores oficiales, el británico Lord David Owen (por la CEE) y el norteamericano Cyrus Vance (por la ONU), co-presidentes de la «Conferencia de Paz para Yugoslavia», han sido seguidos por una serie de marchas y contramarchas que ensombrecen aún más las perspectivas de una solución pacífica al conflicto.

A sólo doce meses de su sangrienta independencia y luego de haber causado la muerte de más de 130 mil personas, el sueño de un Estado bosnio controlado por los musulmanes parece desvanecerse. La mayor parte de la región oriental de Bosnia fue capturada por fuerzas serbias poco después de que estallara la guerra a principios de marzo de 1992. Los serbios dominan actualmente el 70% del territorio, aún cuando nada más representan el 31% de la población, y sólo les falta tomar Gradacac para afirmar su soberanía sobre zonas consideradas «históricamente» propias. Por su parte, los musulmanes controlan únicamente las ciudades de Sarajevo, Tuzla, Gorazde y Srebrenica. En el resto del país los serbios se impusieron por las armas y «limpiaron» étnicamente el territorio. Para salvar sus vidas, millares de musulmanes se vieron obligados a renunciar por escrito a sus propiedades y a su derecho a residir donde vivían al comenzar el conflicto. De otro lado, los croatas controlan cerca del 25% del país y su actuación ha sido fuertemente cuestionada, pues resulta evidente que su compromiso en la defensa de los territorios musulmanes ha sido mínimo. El acuerdo bilateral de desmilitarización, alcanzado entre los presidentes Tudjman de Croacia y Dobrica Cosic de la «Nueva Yugoslavia» el 30 de setiembre de 1992 en Ginebra,

debilitó aún más la ya bastante frágil alianza croata-musulmana. El inicio de hostilidades entre ambas comunidades en Travnik, Vitez y Zenica en enero pasado terminó de agravar la situación. Sin embargo, la alianza aún se mantiene vigente en ciertas zonas del país.

En este contexto, David Owen y Cyrus Vance presentaron a inicios de febrero pasado un plan para dividir Bosnia-Herzegovina en 10 cantones o provincias semi-autónomas, delimitadas de acuerdo con criterios étnicos, geográficos, históricos, de comunicaciones y viabilidad económica. Tres serían de mayoría musulmana, otras tres serbias, dos croatas, una mixta y la décima, Sarajevo, gozaría de un status especial. Sin embargo, Bosnia-Herzegovina continuaría siendo un solo Estado soberano, con una administración federal al estilo suizo. Este plan no toma en cuenta las adquisiciones territoriales efectuadas por las diferentes comunidades durante el actual conflicto.

Los enormes esfuerzos conciliatorios desplegados entre febrero y abril del presente año no han sido suficientes para vencer el rechazo de serbios y musulmanes al citado Plan de Paz, aceptado en principio sólo por la comunidad croata, presionada por la difícil situación que mantienen en la región de Dalmacia<sup>32</sup>. De otro lado, las objeciones interpuestas por serbios y musulmanes, critican en particular la prohibición que regiría sobre las provincias bosnias de celebrar individualmente tratados con otros Estados y organizaciones internacionales. Además, los serbios se rehusan a abandonar los territorios arrebatados a los musulmanes y pretenden realizar una partición de acuerdo con el statu quo vigente a la fecha<sup>33</sup>.

Ante el evidente fracaso de las gestiones, los mediadores decidieron entonces presentar un informe especial al Consejo de Seguridad de la ONU, para que sea esta instancia la que emita un pronunciamiento definitivo. Sin embargo, el planteamiento se produjo en momentos en que los miembros más importantes del Consejo de Seguridad se encontraban divididos respecto del futuro de las negociaciones y las medidas a adoptar.

La actual administración demócrata de los Estados Unidos ha señalado que la propues-

ta Owen-Vance no es justa para los musulmanes bosnios, manifestando además su preocupación por la posibilidad de incumplimiento del mencionado plan, que a su juicio -y como dicen los musulmanes-, «premiaría» a los serbios por sus acciones de agresión militar y limpieza étnica.

Parecería más bien que los Estados Unidos buscan alentar una intervención militar directa contra los serbios, respaldada por la ONU. Por lo pronto, el presidente Clinton es partidario de levantar el embargo de armas, que rige actualmente para todas las repúblicas ex-yugoslavas, con el fin de permitir que los musulmanes combatan en mejores condiciones a los serbios bosnios, que tienen mayor poder de artillería.

La aplicación del plan mediador exigiría además implantar una serie de medidas de fuerza para obligar a respetar la zona de exclusión aérea decretada sobre suelo bosnio por Resolución del Consejo de Seguridad en octubre de 1992, pero violada más de 500 veces desde entonces, principalmente por aviones serbios y croatas. Esta medida, que cuenta con el amplio respaldo de los Estados Unidos, no tendría sin embargo mayor impacto sobre la guerra civil en Bosnia debido a que los enfrentamientos se producen mayormente en tierra<sup>34</sup>.

De otro lado, en opinión de los expertos, el Plan de Paz Owen-Vance requeriría emplazar cerca de 25 mil cascos azules en la zona, es decir, más del doble de lo previsto para Croacia en enero de 1992. A esta medida se oponen franceses e ingleses, que han enviado contingentes a la región que suman 4,500 de los 7,500 efectivos mantenidos por la ONU en Bosnia-Herzegovina actualmente. Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia son partidarios más bien de la idea de endurecer aún más las sanciones económicas decretadas en mayo de 1992 contra las repúblicas de Serbia y Montenegro, con el fin de obligar a Belgrado a presionar a los serbios de Bosnia a aceptar el Plan de Paz. Sin embargo, Rusia no estaría de acuerdo, a menos que se aplicasen sanciones similares a la república de Croacia, cuyas tropas recuperaron de manos serbias el 22 de enero pasado algunos puntos estratégicos en la región de Krajina, vio-

lando la tregua mantenida en la región por los cascos azules de la ONU desde enero de 1992<sup>35</sup>.

Parecería que la comunidad internacional se muestra ahora más favorable a la idea de una partición de Bosnia-Herzegovina en tres Estados. El problema aún por resolver es determinar la base territorial sobre la cual se establecerían dichos Estados. Todo hace suponer que los musulmanes serían los más perjudicados ya que, a menos que reciban ayuda del exterior, parecen estar condenados a perder la guerra. Sin embargo, en la presente coyuntura, no se descarta la amenaza de que otros países se vean comprometidos en el conflicto. Irán ha solicitado la constitución de un ejército islámico para la defensa de sus «hermanos bosnios». Arabia Saudita y otras monarquías petroleras proporcionan actualmente considerable ayuda financiera al régimen de Izetbegovic. Los gobiernos de Túnez y Kuwait son partidarios de una intervención militar internacional de pacificación. Turquía, que ofrece entrenamiento militar a muchos oficiales bosnios musulmanes, habría contribuido a diseñar proyectos de bombardeo a posiciones serbias, a pesar de haber anunciado oficialmente que intervendría en el conflicto sólo dentro del marco de una acción conjunta europea o de la OTAN, a la cual pertenece. Asimismo, el fanatismo islámico podría involucrar militarmente a otras ex-repúblicas yugoslavas como por ejemplo, Macedonia (donde la tercera parte de la población profesa el Islam), Kosovo (provincia autónoma bajo administración serbia donde la comunidad mayoritaria albanesa es musulmana) e incluso a países vecinos como Albania (también densamente islámico) o Bulgaria (cuya comunidad turca otorga la mayoría parlamentaria al gobierno actual, jugando por lo tanto un rol primordial en la política interna de ese país). Todo ello ante un incuestionable resurgimiento del sentimiento anti-islámico entre serbios y croatas.

Aunque una solución pacífica parece vislumbrarse ante la evidente derrota de los musulmanes y su reciente consentimiento con el Plan de Paz a finales de abril, nuevos fracasos en los intentos conciliadores, como los vaticinados por la intransigencia serbia o los precarios "alto-al-fuego" impuestos por la ONU, podrían

generar esta vez un fatal reacomodo en el frente de batalla. El factor religioso y una eventual unión de serbios y croatas podrían terminar de encender la mecha de una guerra que podría alcanzar proporciones mayores en los tradicionalmente convulsionados países balcánicos.

#### NOTA DEL AUTOR

*El 25 de abril pasado los serbios rechazaron el proyecto «modificado» del plan Owen-Vance, que les habría concedido el control de la mitad del territorio de Bosnia-Herzegovina, el beneficio de un corredor de enlace entre las áreas serbias no contiguas y zonas de protección en las provincias donde fueran minoritarios. Ante la intransigencia serbia, la ONU impuso sanciones adicionales contra Belgrado con el fin de obligar a la Nueva Yugoslavia a usar su influencia sobre los serbios-bosnios para que aprueben la propuesta. El régimen de Milosevic, en lo que constituyó entonces un inesperado giro político, anunció el corte de toda ayuda militar a los rebeldes serbios.*

*Posteriormente, en la cumbre realizada en Atenas el 1 de mayo, entre los líderes de las facciones en conflicto, Karadzic fue presionado a aceptar el plan de paz, sujeto a ratificación de su parlamento. El 5 de mayo la asamblea serbio-bosnia rechazó nuevamente el plan, aunque lo sometió a consulta popular los días 15 y 16 de mayo, recibiendo el rechazo del 96% de la población.*

*Si bien en estos momentos una intervención militar pareciera propicia, el fuego aéreo no resultaría eficaz en un terreno montañoso que vuelve indistinguibles a los enemigos de los aliados. Intervenir implicaría una operación de gran envergadura que Occidente no está dispuesto a financiar. En este contexto, los Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y España, descartando el plan de paz Owen-Vance, anunciaron el 24 de mayo una nueva estrategia para defender los enclaves musulmanes en suelo bosnio mediante un mayor despliegue de «casco azul» de la ONU. Esta controvertida estrategia congela la situación militar en contra de los musulmanes, constituyendo tal vez el punto de partida hacia la separación de Bosnia en tres estados independientes o, peor aún, permitiendo su anexión a Serbia y Croacia, quedando la población musulmana confinada a habitar en un archipiélago de zonas de seguridad establecidas alrededor de Bihac, Gorazde, Sarajevo, Srebrenica, Tuzla y Zepa.*

*Tras los continuos desacuerdos entre norteamericanos y europeos, esta decisión parece garantizar la cohesión de los aliados, al menos temporalmente. No obstante, al mantenerse abierta la posibilidad de levantar el embargo para rearmar a los musulmanes, que rechazan decididamente la nueva estrategia, nada asegura el cese inmediato de hostilidades. El fin del drama bosnio podría estar aún muy lejano.*

## NOTAS

- (1) Los eslavos provienen originalmente de la región pantanosa del Pripet en Rusia Occidental, desde donde iniciaron su expansión. La inmensa mayoría de ellos se constituyó en bloques coherentes y homogéneos. Los eslavos orientales, por ejemplo, se separaron entre rusos blancos, grandes rusos, ucranianos y rutenios (que ocupan en la actualidad la Eslovaquia oriental); mientras que entre los eslavos occidentales se encuentran: polacos, pomeranos, abodritas, sorabos, vénetos, checos, moravos y eslovacos. Los búlgaros fueron originalmente turcos que, luego de su instalación en los Balcanes a inicios del siglo VII, adoptaron la lengua eslava.
- (2) En 1989 se estimaba que cerca del 63% de habitantes de Europa Oriental tenía como lengua materna una lengua de origen eslavo, sobre una población total estimada de 140 millones, sin considerar a los habitantes eslavos de las ex-repúblicas soviéticas. Cfr. Bogdín, 1991, p.15. Debe recordarse que, además de las lenguas eslavas, en la región balcánica se hablan otros idiomas como el albanés y el rumano.
- (3) Debe destacarse además, la marcada diferencia en cuanto al desarrollo económico de Eslovenia y Croacia, imbuidas en la tradición occidental, con respecto al resto de repúblicas de la federación. Paradójicamente, puede afirmarse que por la antigua Yugoslavia atravesaban a la vez la frontera este-oeste que separaba a la Europa de ayer y la frontera norte-sur que divide al mundo de hoy.
- (4) Confesión también mayoritaria entre polacos (95%), eslovacos (85%), húngaros (65%) y checos (60%). Lo que evidencia la importancia de la Iglesia católica en Europa del Este.
- (5) Los *uniatos* proceden de la Iglesia griega, pero reconocen la supremacía del Papa. Este rito también es practicado por los rutenios de Eslovaquia, algunos miles de húngaros y por la mitad de los rumanos de Transilvania.
- (6) Así como de búlgaros y rumanos.
- (7) Cfr. De la Gorce, *Le Monde Diplomatique*. Setiembre, 1992.
- (8) Algunos autores concluyen que la asociación entre las autoridades eclesiásticas ortodoxas y los bizantinos entorpeció por largo tiempo la creación de Estados sólidos en los Balcanes, ya que aquéllos utilizaron a la Iglesia griega -y ésta se dejó utilizar- como medio de dominación política. Mientras que en los Estados donde la Iglesia católica logró establecerse sólidamente (Polonia, Hungría, Bohemia, Moravia y, en menor medida, Croacia) se promovió la formación de Estados durables e independientes o, por lo menos, autónomos. Cfr. Bogdan. *El Nacimiento de los Estados Nacionales en los siglos X-XIII*. Cap. IV. 1991.
- (9) Mucho se ha especulado sobre lo sucedido en Kosovo. La verdad es que los turcos fueron apoyados por algunos vasallos cristianos, como el príncipe Constantino de Bulgaria y el príncipe serbio Marko Kraljevic, enemigo de Lázaro. Por su parte, la entente serbio-bosnia recibió el apoyo de valacos y albaneses. Se habla de cien mil hombres de un lado y sesenta mil del otro (las cifras se invierten según las fuentes: otomana o cristiana). Lo que sí es cierto es que la batalla estuvo a punto de inclinarse a favor de los cristianos, toda vez que la tradición serbia acredita la heroicidad del caballero Milos Obilic, quien habría logrado escabullirse hasta la tienda del propio emir, victimándolo a puñaladas. Las fuentes musulmanas narran contrariamente que Murad I cayó en batalla. Sea como fuere, la suerte de la contienda cambió. Dos explicaciones son factibles: la versión de la traición del serbio Vuk Brankovic, cuyo contingente de doce mil soldados habría pasado al bando turco, o la versión otomana de la fulminante contra-ofensiva conducida por Bayaceto, heredero del emir, enardecido por la muerte de su padre.
- (10) Entre éstas, pueden citarse la revuelta albanesa de 1443, el levantamiento del voivoda de Transilvania, Janos Hunyadi (apoyado por húngaros y serbios) en 1456, la rebelión del serbio Jorge Bankovic (1459) o la tenaz resistencia del príncipe valaco Vlad *el empalador* (1456-62).
- (11) Los albaneses, por ejemplo, abrazaron mayoritariamente el Islam y se convirtieron en leales siervos de los turcos, abasteciéndolos de funcionarios, oficiales y numerosos soldados. La tutela otomana tampoco resultó insostenible para valacos y moravos. La nobleza local conservó su autonomía en cuestiones administrativas y judiciales, al tiempo que sus Iglesias lograron emanciparse de Constantinopla.
- (12) Dada su vecindad con el centro de gravedad del poder otomano, los búlgaros estuvieron sujetos a una vigilancia mucho más estricta. La nobleza fue aniquilada, la población dispersada y el país dividido en feudos militares. La religión ortodoxa fue tolerada, pero puesta bajo la estrecha supervisión de los obispos griegos, mientras que en la región de Rodopia se procedió a realizar conversiones forzadas.

- (13) Por lo general, los invasores otomanos no animaron una política de sumisión al islamismo, pues la mayor parte de las conversiones fueron voluntarias y muchas veces inspiradas por el oportunismo. La implantación de colonos y el acantonamiento de guarniciones militares en ciudades y puntos estratégicos de la zona tampoco fueron suficientes para permitir que los turcos representaran mayoría entre las poblaciones balcánicas. Por lo demás, la religión cristiana se convirtió en un elemento de refugio, símbolo de la identidad nacional de los pueblos oprimidos.
- (14) A partir de este primer enfrentamiento, el antagonismo ruso-turco se volverá virtualmente irreconciliable. Las posteriores guerras napoleónicas y el Congreso de Viena (1815) culminaron con la entrega a Rusia de Besarabia (región oriental de Moldavia) y la renovación del derecho ruso de «vigilancia». Sin embargo, el status balcánico no se vio alterado: los otomanos conservaban así teóricamente su integridad territorial, aunque con una autoridad bastante debilitada.
- (15) Durante la anexión francesa (1809-1815), el esloveno había sido proclamado idioma oficial en las regiones de Istria, Carniola, Carintia y Estiria, con igual rango que el alemán y el italiano.
- (16) Los montenegrinos son descendientes de los antiguos pobladores serbios que ocuparon la región de Zeta. Su emancipación de los turcos data de la época de Danilo I Petrovic, líder local que en 1715 se presentó ante el zar ruso, Pedro *el Grande*, nombrándolo «Libertador» de Montenegro. Esta tradición fue continuada por sus sucesores, convirtiéndose desde entonces este Principado en una especie de «protectorado» ruso en los Balcanes. De esta forma, los monarcas montenegrinos Pedro I (1784-1830) y Pedro II (1830-1851) fueron apoyados en su resistencia contra los turcos por el zar Nicolás I.
- (17) Los británicos se opusieron contra lo que calificaron como una «usurpación» rusa. El *impasse* fue resuelto por el Congreso de Berlín (junio-julio de 1878), en el cual la diplomacia rusa fracasó rotundamente: Serbia, Rumania y Montenegro conservaron su independencia, en tanto que Bulgaria devolvió Tracia y Macedonia a los turcos. Austria retuvo Bosnia-Herzegovina y la región de Sandjak (antes atribuida a Serbia). Las grandes potencias solucionaron así el conflicto en función de sus propios intereses y frenaron el proceso de desintegración del Imperio Otomano, buscando favorecer a las nacionalidades europeas que vivían dentro de sus fronteras. A partir de entonces, los turcos se encontraron bajo la tutela financiera de los europeos. Cfr. Mommsen. 1963, pp.249-250.
- (18) Los serbios protestaron enérgicamente, pero su reclamo no encontró eco a nivel internacional, ya que los rusos no pudieron intervenir al encontrarse su ejército en plena reorganización luego de la guerra con Japón (1905).
- (19) La más famosa de ellas, fundada en 1911, fue la conocida como «La Mano Negra», cuyo nombre original «La Unidad o la Muerte», evidenciaba su radicalismo.
- (20) Bulgaria fue el país que participó con más hombres y esperaba, por tanto, recibir mayores compensaciones territoriales.
- (21) Viena creyó firmemente que el gobierno serbio había participado en este atentado, aunque no pudo demostrarlo con pruebas contundentes. Los cómplices de Prinzip eran también bosnios, tan sólo sus armas procedían de Serbia. De otro lado, la muerte del archiduque, cuyo proyecto de «trialismo» (austriacos, húngaros y eslavos conviviendo en igualdad de derechos) habría podido tal vez conducir a una solución satisfactoria del problema de las nacionalidades, no fue resentida ni aún en las más elevadas esferas imperiales, partidarias del mantenimiento del statu quo vigente. Cfr. Mommsen, p.235.
- (22) Por ejemplo, en el plano religioso, se firmó un acuerdo con la Santa Sede (1935) por el cual se reconocía la igualdad de derechos para los cultos católico y ortodoxo. En 1939, un acuerdo con el Partido Campesino Croata les concedió autonomía en esa provincia. Se eligió además a un croata como vice-presidente del Consejo de Gobierno yugoslavo.
- (23) Apoyado por los musulmanes bosnios, el régimen fascista croata inició una política de «purificación racial» que condujo a la eliminación de 750 mil judíos, gitanos y serbios ortodoxos en el campo de concentración de Jasenova entre 1941 y 1945.
- (24) Croacia se anexó Bosnia-Herzegovina, aunque la costa dálmata fue cedida a Italia. Serbia fue administrada directamente por los alemanes y sus aliados búlgaros, quienes rencorosos por los sucesos de la Primera Guerra Mundial buscaban la revancha. El resto del territorio fue repartido de la siguiente manera: Alemania se anexó la región septentrional de Eslovenia. Italia hizo lo propio con la zona meridional (densamente poblada por italianos) y estableció un protectorado sobre Montenegro. Hungría recuperó parte de Voivodina, mientras que Albania, dependiente de Italia desde abril de 1939, se anexó el Kosovo

y la región de Macedonia poblada por albaneses. Los búlgaros recibieron la mayor parte de Macedonia, toda vez que la derrota griega les permitió recuperar el litoral egeo. La nueva delimitación no hacía sino corresponder a las viejas aspiraciones de estos pueblos. Cfr. Bogdan, pp. 370-371.

(25) La liberación yugoslava fue obra exclusiva de la resistencia (provista de armamento, más por los anglo-americanos que por los soviéticos), la misma que se organizó de manera espontánea y actuó autónomamente de directrices externas. Esta situación original, también producida en Albania, permitió el desarrollo de un sistema distinto del que se establecería en el resto de Europa del Este.

(26) Cfr. Bogdan, p.391.

(27) Esta iniciativa se inspiró en la noción leninista del «centralismo democrático», que buscó originalmente restablecer la cohesión perdida a través de los años con el resurgimiento de los nacionalismos.

(28) La ONU controla desde entonces tres sectores en las regiones croatas de Eslavonia y Krajina, de población mayoritariamente serbia, donde el "alto-al-fuego" ha sido mantenido por más de un año.

(29) Según datos del censo realizado en marzo de 1991.

(30) La alianza que se consolidó entonces entre musulmanes y croatas, incorporó un factor adicional de tensión a la disputa, pues aquella evocaba los malos recuerdos de cómo también anteriormente los *oustachis* croatas habían reclutado a la mayoría de sus tropas entre los "turcos", como son llamados despectivamente los miembros de la comunidad musulmana.

(31) La doble estrategia del presidente croata Tudjman consiste en, por un lado, mantener una alianza *de facto* con los musulmanes (que en

principio durará hasta que se resuelva la disidencia de la provincia croata de Krajina, habitada y controlada por serbios) y conseguir un equilibrio político que garantice en la práctica la autonomía de las regiones croatas en suelo bosnio, deseo opuesto a las intenciones del gobierno musulmán del presidente Izetbegovic. No sería por tanto de extrañar que en el futuro los croatas se mostraran hostiles a la formación de un Estado islámico en Bosnia-Herzegovina.

(32) Goran Hadzic, líder de la autodenominada «*República Serbia de Krajina*» en territorio croata, proclamó recientemente el estado de guerra tras un año de tregua en esta región.

(33) Las negociaciones quedaron en suspenso en febrero cuando Izetbegovich se retiró sorpresivamente para asistir a una Conferencia de Estados Islámicos en Dakar (Senegal), al tiempo que el viceprimer ministro bosnio, Hajjka Turajlic, era asesinado a manos de un serbio, mientras viajaba a bordo de un vehículo bajo protección de la ONU.

(34) El 1 de abril de 1993, el Consejo de Seguridad de la ONU anunció mediante la Resolución 816, que permitiría el uso de la fuerza para impedir los vuelos militares sobre Bosnia-Herzegovina. La OTAN es la encargada de hacer cumplir la zona de exclusión utilizando aviones de guerra proporcionados por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Países Bajos.

(35) Desde el 26 de abril entraron en vigor nuevas sanciones, que incluyen el total bloqueo comercial (terrestre, marítimo y aéreo) y financiero (de capitales privados y estatales yugoslavos depositados en bancos extranjeros), con excepción de aquello que fuese necesario por razones humanitarias. El decidido apoyo del presidente ruso, Boris Yeltsin, enfrentado con el Parlamento moscovita, hizo posible esta medida.

## REFERENCIAS

- Bogdan, Henri. *Histoire des Pays de l'Est: Des origines à nos jours*. Paris: Perrin, 1990.
- Castellan, Georges. *Histoire des Balkans XIV<sup>e</sup> - XX<sup>e</sup> siècles*. Paris: Editions Fayard, 1991.
- De la Gorce, Jean-Marie. "Mêlée des Ethnies; La guerre populaire en Bosnie-Herzégovine". En: *Le Monde Diplomatique*. Setiembre, 1992.
- Feron, Bernard. "La Présidence Collégiale se Met en Place". En: *Dossiers & Documents*, N° 198, abril 1992, Le Monde Editions, 1991.
- , "Il se Parle Mais ne S'entendent Pas...". En: *Dossiers & Documents*, N° 198, abril 1992, Le Monde Editions, 1991.
- , "La Deuxième Yougoslavie". En: *Dossiers & Documents*, N° 198, abril, Le Monde Editions, 1992.
- Fontaine, André. "Itinéraire d'un Dirigeant non Aligné". En: *Dossiers & Documents*, N° 198, abril 1992, Le Monde Editions, 1980.
- Garde, Paul. *Vie et Mort de la Yougoslavie*. Paris: Fayard, 1992.
- Lutard, Catherine. "Demain la Guerre? Equilibre précaire en Bosnie-Herzégovine". En: *Le Monde Diplomatique*. Febrero, 1992.
- Mommsen, Wilhelm. *La Época del Imperialismo*. Madrid: Siglo XXI, 1963.
- Sellier, André. *Atlas des Peuples d'Europe Centrale*. Paris: La Découverte, 1991.